



Origen: 100 años de excelencia... Escuela Médico Militar

Resumen

La Escuela Médico Militar, baluarte del servicio de Sanidad del Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos, precursor de otras Escuelas Militares del servicio de Sanidad, es una institución importante a 100 años de su creación, además de exponer el origen de las instalaciones, producto del movimiento armado y la primera revolución social del siglo XX, estableciendo una filosofía, el alma de un servicio y una forma de vida: el Médico Militar Mexicano.

PALABRAS CLAVES: médico militar, origen de la Escuela Médico Militar.

Dávalos-Ibáñez A,¹ Motta-Ramírez GA²

¹ Cor. M.C. Ret. Endocrinólogo pediatra, presidente del Comité de Ética del Centro Especializado en Obesidad, Diabetes y Prevención de Enfermedades Cardiovasculares (CEDOPEC).

² Cor. M.C., Radiólogo. Posgrado en Imagen Seccional del Cuerpo, Director de la Unidad Médica de Consulta Externa y Editor de la Revista de Sanidad Militar. Dirección General de Sanidad, Secretaría de la Defensa Nacional. Académico de número en el sitio de Radiología, Academia Mexicana de Cirugía.

Origen: 100 years of excellence... Escuela Médico Militar

Abstract

The Military Medical School bulwark of the Health Service of the Mexican Army and Air Force, precursor of the other Military Schools of the Health Service, is important to 100 years of its creation, to expose not only the origin of some installations, But the product of the armed movement and the first social revolution of the 20th century, establishing a philosophy, the soul of a service, and a way of life: The Mexican Military Medical.

KEY WORDS: Military medical; History of Escuela Médico Militar

Recibido: 12 de marzo 2017.

Aceptado: 13 de marzo 2017.

Correspondencia

Cor. M.C. Ret. Armando Dávalos Ibáñez
armando.davalos1@gmail.com

INTRODUCCIÓN

Con el inicio del siglo XXI tenemos la responsabilidad de dar a conocer la historia de una institución que ha sido base de la medicina en México, que como en nuestras culturas prehispánicas se integra el siguiente “Sol” (sabía forma natural de medir el tiempo), la vida se renovaba en cada uno de esos lapsos con toda la esperanza que implica una renovación. Renovar no es destruir lo antes construido con grandes sacrificios, sino combinar con lo mejor de ayer, lo nuevo de hoy; aprender a armonizar lo benéfico experimentado, con lo nuevo prometedor verdadero. Para esto se requiere de la fina sensibilidad de un guía sabio... y sabio es el que sabe y saber es comprender a la vida en sus auténticos ambientes y circunstancias.

ANTECEDENTES

La historia de la Escuela Médico Militar está íntimamente relacionada con la de la medicina en México, pero nos enfocaremos desde la época porfiriana.

Inició con la fundación de la Escuela Práctica Médico Militar por el insigne señor General Médico Cirujano Francisco Montes de Oca, quien durante el periodo presidencial del General Manuel González amplió y modernizó el Hospital de San Lucas, localizado en la calle de Flamencon (hoy Pino Suarez), construyendo la parte que daba a la calle del Cacahuatlal (ahora Escuela Médico Militar). Según José María Marroquí, “cacahuacal” es corrupción de “cazahuatal” o lugar donde crece el “cazahuate”; es el origen del nombre que se le daba por los árboles que crecían en ese solar abandonado, convertido en basurero, que en 1825 había a espaldas y al costado del Colegio y Hospital de San Pablo. Al realizar las mejoras por el Dr. Francisco Montes de Oca, creó en 1881 el Hospital Militar de San Lucas, un plantel digno de competir con los

mejores de Europa. Perduró hasta 1914, cuando lo cerraron al darse de baja el ejército porfirista por los tratados de Teoloyucan. Esto dio a México una Escuela Práctica Médico Militar atractiva para los estudiantes de la Escuela Nacional de Medicina, con un programa de estudios avanzados y un grupo selecto de profesores que se disputaban las plazas. Al principio del siglo XX, un buen número de cadetes egresados de esta escuela se encontraban entre las luminarias médicas nacionales (Figura 1).¹

Escuela Constitucionalista Médico Militar

Está por terminar la primavera en el Bajío (3 de junio de 1915) y en medio del bochornoso calor de un verano adelantado, el General de División Álvaro Obregón, con un grupo de su Estado Mayor, se resguarda del sol que cae como plomo y de la corta tregua que tenía durante la Batalla de Celaya bajo la sombra de los muros de cal y el canto de la colonial y hermosa Hacienda de Santa Ana del Conde, no lejos de Celaya. En esos momentos recibe información, confirma

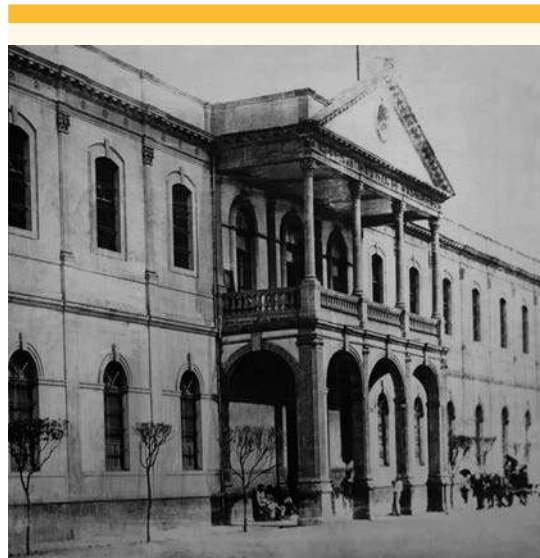


Figura 1. Escuela Práctica Médico Militar.



posiciones y se prepara para dar el golpe desquiciante, y quizá definitivo, a la hasta entonces triunfante División del Norte. Por su parte, Villa recorre el lomerío detrás de las cercas de piedra, a tiro de cañón del casco de la Hacienda y en su grupo van el jefe del Estado Mayor: el Gral. Medinaveytia y el segundo de éste, Práxedes Giner Durán, quien de pronto señala “con su permiso, mi General Medinaveytia, me permito hacer notar, Jefe Villa, el movimiento que se nota en el casco de la Hacienda”.²

Donde el Centauro del Norte ordena una tanda de cañonazos, rasando las cercas de piedra y se impacten duro en los cimientos de la parte central del edificio.

En el otro lado del escenario, entre los escombros del casco de la Hacienda de Santa Ana del Conde, todo es apresuramiento y desconcierto ante el imprevisto y certero cañoneo. Un pedazo de metralla fracturó el húmero derecho del General Obregón y casi todo el miembro superior despedazado queda suspendido de largos colgajos sangrando a borbotones; el Coronel M.C. Jorge Blum, de las tropas del Gral. Francisco Murguía, le aplica un torniquete cerca de la axila derecha, detiene en seco la hemorragia y acomoda al General protegiéndolo bajo la sombra de uno de los muros semiderruidos. Obregón, pálido pero impertérrito, ordena que busquen a su amigo personal y jefe de los servicios médicos de su cuartel general: el Teniente Coronel M.C. Enrique Cornelio Osorio, para que se haga cargo del tratamiento como sea necesario; éste llega jadeante y lo acomoda en una camilla improvisada con dos máuseres alargados, con sus bayonetas puestas pero enfundadas y dos viejas cobijas; enseguida se dispone a inyectarle un sedante para transportarlo sobre el terreno barbechado, irregular, y prevenir al máximo posible el grave choque traumático que empieza a instaurársele; Obregón accede, pero antes ordena al Gral. Benjamín Hill: “hágase cargo del

mando, mi General, y telegráfíe al jefe Carranza comunicándole que puede estar seguro del triunfo constitucionalista en las próximas batallas y dígame que muero bendiciendo la Revolución.”³

Al iniciar el largo y dificultoso transporte del herido, Osornio manda buscar al ya para entonces reconocido gran cirujano militar Guadalupe Gracia García para presentarse en la “Y” del ferrocarril en Trinidad, en el carro “Siquisiva” (cuartel general del Estado Mayor Obregonista) y proceda a improvisar un quirófano para amputar el miembro superior derecho del Gral. Obregón y además avise al Cor. M.C. Andrés G. Castro (jefe de los Servicios Sanitarios del Ejército del Noroeste) y al Mayor M.C. Heberto Alcázar. El transporte es tardado y muy difícil, pues para entonces los villistas, aún sin saber con precisión quién era el herido, lo consideran importante dada la movilización que observan y atacan constantemente. Ya en el “Siquisiva” y formado el equipo quirúrgico con los mejores medios a su alcance, Osornio, con su peculiar capacidad de organizador, arregla todo para el acto quirúrgico y cede el bisturí a Gracia García, porque conoce la gran capacidad quirúrgica del “Indio”. La anestesia es proporcionada por el Coronel M.C. Castro y M.M.C. Alcázar instrumenta; él actúa como primer ayudante de Gracia García, quien con gran pericia quirúrgica consuma con rapidez y elegancia la amputación, practica la técnica operatoria del mundialmente famoso y ya extinto cirujano militar mexicano Francisco Montes de Oca.

Después del éxito del proceso quirúrgico y durante las semanas de convalecencia, se reúnen en el vivac del Gral. Obregón sus generales y jefes. Como era natural, todo es alegría y optimismo porque el jefe, aunque mutilado, sobrevive sano y vigoroso, consagrado como el caudillo triunfante que abre el camino seguro al Constitucionalismo y con ello afianza en el gobierno a este sector de la Revolución Mexicana.⁴

Este evento tiene trascendencia de vida para todos los médicos militares egresados de la Escuela Médico Militar, como consecuencia natural de aquel interesante suceso histórico, pues permitió el acercamiento del cirujano Gracia García con el Gral. Obregón para que conociese mejor y escuchara directamente de él sus visionarias ideas sobre la medicina militar, que el ejército de la revolución requería.⁵

Era cierto que en todo el mundo, hasta ahora, los servicios de medicina militar fueran únicamente para el soldado y no para su familia, por lo que le pidió crear un servicio de sanidad militar totalmente nuevo desde sus bases, partiendo de la nueva realidad mexicana, impregnado de profundo sentido de servicio social hacia todos los que fueron a la Revolución y para nuestras familias; además, para que tal servicio funcionara bien, fue necesario que los médicos, enfermeras, enfermeros y demás técnicos de la medicina militar, fueran educados en una escuela de formación peculiar, propia y mexicana.⁶

En 1916, Don Venustiano Carranza fue el primer jefe del Ejército Constitucionalista encargado del Poder Ejecutivo de la Nación y el General de División Álvaro Obregón era Ministro de la Guerra. El Gral. Brigadier M.C. Enrique C. Osorio fue el jefe del servicio de Sanidad Militar, integrado ya como un embrión de un servicio de seguridad social para el militar y su familia. El Coronel M.C. Guadalupe Gracia García era director del Hospital Militar de Instrucción y continuó con su esfuerzo para organizar e iniciar la Escuela Constitucionalista Médico Militar, que había sido propuesta una noche de junio de 1915 frente al carro de ferrocarril "Siquisiva", en Trinidad, Guanajuato.

Este hecho logró que se firmara en la ciudad de Querétaro el trascendente decreto el 1 de enero del 1917 y posteriormente, Don Venustiano Carranza lo envió al C. Gral. de División Álvaro

Obregón, Secretario de Guerra y Marina con la siguiente cita:

"Decreto sobre la organización del cuerpo médico militar de la República Mexicana, expedido por el primer jefe del Ejército Constitucionalista, C. Venustiano Carranza".⁷

Artículo Primero.- El Cuerpo Médico Militar es un Cuerpo especial y permanente del Ejército de la República; dependerá del Departamento del servicio Sanitario de la Secretaría de Guerra y constará de las siguientes divisiones:

- I. Escuela Médico Militar.
- II. Hospital Militar de Instrucción.
- III. Hospitales Militares de los Estados.
- IV. Servicios Sanitarios del Ejército y de la Armada.
- V. Parque Sanitario.

Este es nuestro "Origen" e importante que sea en estos 100 años de excelencia lo que se resume en tres palabras: Escuela Médico Militar (Figuras 2 y 3).

"La Salud como meta, el Honor como guía".



Figura 2. Escuela Médico Militar.



Figura 3. Escuela Médico Militar a 100 años de su origen.

REFERENCIAS

1. Moreno Guzmán A. XC Aniversario de la Escuela Médico Militar. *Rev Sanid Milit* 2007; 6 (29):118-120.
2. Mayoral-Pardo D. XIX Aniversario de la Escuela Médico Militar. *Revista del Ejército y de la Marina* 1934; 270-276.
3. Gutiérrez-Sedano JL. Historia del Servicio de Sanidad Militar en México. Secretaría de la Defensa Nacional. México, 1986; Tomo I, p.19
4. Lozoya Solis J. La Escuela Médico Militar de México.1977, Julio; Capitulo II. 28-74.
5. Moreno Guzmán A. Síntesis histórica de la Escuela Médico Militar, Plantel Militar emblemático del CEMICSA. *Rev Sanid Milit Mex*.2016; 70:152-168.
6. Gracia-García E. La Escuela Médico Militar, Fundación. México: Arvic, 2012;25.
7. Moreno-Guzmán A. El Cuerpo Médico Militar y el Servicio Sanitario durante la Revolución Mexicana. *Rev Sanid Milit Mex* 2014; 68(6); 325-340.